

APUNTES EUSKÉRICOS

ESTUDIANDO los secretos de nuestro maravilloso idioma, encontramos un filón inagotable de admirables enseñanzas respecto a la sorprendente formación de las palabras que integran el léxico euskaro y la significación apropiada y filosófica de cuantos elementos entran en su composición.

Vamos hoy a hacer un ligero escarceo en tan sugestiva materia, y empezaremos al efecto fijándonos en dos palabras de aparente semejanza y, sin embargo, de opuesta y contradictoria significación.

Son éstas *aldu* y *auldu*.

Auldu significa debilitarse, enflaquecerse por carencia de alimentos.

Aldu, por el contrario, tiene la significación de fortificarse, esto es, alimentarse.

Buena prueba de ello tenemos en las palabras compuestas *goz-aldu*, *bask-aldu* y *ap-aldu*, correspondientes a desayunar, comer y cenar castellanas. En ellas vemos intervenir la palabra *aldu*, que aporta a la expresión de conjunto la idea fundamental del alimento.

Los elementos agregados a esa palabra *aldu*, característica de la alimentación, tienen por misión especial señalar las diferentes clases en que se dividen las comidas.

Así tenemos *gozald*, que nos expresa clara y terminantemente la idea de la comida de la mañana, la alimentación de la mañana: *goiz-aldu*; dos términos *goiz*, mañana, y *aldu*, alimentarse, cuya sola enunciación excusan todo género de explicaciones.

Menos clara aparece la significación de los elementos que constituyen la voz siguiente *baz-k-aldu*, correspondiente a la comida del mediodía. Nosotros, sin embargo, vamos a exponer nuestra modesta

opinión, sin erigirnos por ello en doctores definidores, y tan sólo como un homenaje a la lengua de nuestras modestas aptitudes.

En nuestro limitado criterio creemos encontrar en la voz *baz-k-aldu* tres elementos distintos, con su significación peculiar y característica, que se unen y se confunden para constituir una sola palabra, expresión de una comida determinada.

Baz, *baziya*, *bazitu*, *koipe*, *koipeztu*, denotan grasa, engrasarse.

K, letra aislada suponemos contracción de *gai*, materia.

Aldu, ya hemos manifestado que tiene el significado de alimentación.

Uniendo, pues, los significados de los tres elementos componentes, tendríamos que *bazkaldu*, *baz-gai-aldu* nos expresa alimentación con materia de grasa *baz-gai*.

Esta interpretación, que exponemos lisa y llanamente, se entiende *salvo meliore*; porque si hay quien la explique mejor, a su solución nos atenemos sin reservas de ningún género.

Una explicación categórica encontramos en la tercera palabra *apaldu*, correspondiente a la cena castellana.

Dos elementos entran en su formación, ambos de significado claro e inconfundible, *ap-aldu*.

Ap, es contracción de *apal*: que expresa humildad, moderación, templanza.

Unido ese término al tantas veces expresado *aldu*, nos darán un significado que corresponde admirablemente al concepto de cena y al propio tiempo nos facilita una enseñanza digna de no ser olvidada.

Apal-aldu, alimentación moderada, templada, que esa debe ser la característica de la cena para evitar los grandes estragos que causa en su salud a las personas que no guardan esta regla de vieja sabiduría, grabada en el dístico popular

De comidas malas y cenas buenas
están las sepulturas llenas.

Apaldu, pues, *apal-aldu* nos ofrece no sólo una significación, sino una enseñanza admirable que hace brillantar las bellezas de nuestra lengua incomparable.

El concepto que hemos señalado de *apal*, lo encontramos confirmado en la locución *gizon apala*, tan corriente en el país y que se aplica al hombre humilde, manso, moderado, de gran templanza.

Y aplicándonos esa expresión de *apal*, templanza, en nuestro presente trabajo, consideraremos que hemos hablado ya bastante de comidas y cambiaremos de tema.

* * *

Son dos palabras *nekatu* y *aspertu*, cuya significación se confunde muchas veces, llegando en algunos casos hasta considerarlas sinónimas. Y, sin embargo, hay entre ellas una diferencia fundamental.

Ambas denotan expresión de cansancio y fatiga, pero en la primera palabra *nekatu*, ese cansancio y fatiga se refieren al cuerpo, son cansancio y fatiga corporales, pero en la segunda voz, *aspertu* es un estado del alma.

Salta, pues, a la vista, la contradictoria significación de ambas palabras a pesar de su semejanza en lo de cansancio y fatiga, pero en el primer caso es corporal y espiritual en el segundo.

Esta voz segunda, *aspertu*, podemos para su examen descomponer en tres términos: *ast-eginbear-tu*, que nos revela la necesidad de descanso espiritual, consuelo o ánimo para soportar la molestia presente.

La composición de *nekatu*, escapa de los términos de una explicación clara y sencilla. El elemento *ka*, *kea*, *kiya*, denota materia de..... Al *ne* inicial no le hallamos adecuada explicación. Recordaremos únicamente que, cuando se halla una persona cansada, agobiada, deja escapar muchas veces la exclamación ¡*ene!* *Enekatu* podría expresar en este caso la situación de quien se halla agobiado por el trabajo corporal.

Pero observamos que con estas nuestras disquisiciones filológicas, vamos a poner a los pacientes lectores en el estado que en sus dos acepciones denotan las palabras *aspertu* y *nekatu*, y haremos por hoy punto final, sin perjuicio de volver sobre el mismo tema cuando hayamos ordenado varios materiales en estudio, que hemos recogido del inagotable filón de nuestra lengua adorada.

ALDAPETA

APUNTES EUSKÉRICOS

VOLVEMOS hoy a reunir en breves notas algunos significados que se encierran en las voces vascas, y que en el uso corriente y descuidado pasan inadvertidos para muchos que tienen la fortuna de expresarse en nuestro maravilloso idioma.

Ya en el trabajo anterior citamos la voz *aldu*, que, en contraposición con *auldu*, significa fortificarse, alimentarse; así como uniéndose a las voces correspondientes a las comidas que podríamos llamar reglamentarias, esto es, *gozari*, *bazkari* y *apari*, las de la correspondiente forma verbal en *gozaldu*, *bazkaldu* y *apaldu*.

Ahora bien, esa voz *aldu* ¿no encerrará en su partícula primera *al*, la representativa de alimento *alia*?

Es verdad que *alia* al formar parte de *artalia* (grano de maíz) y *galalia* o *gari-alia* (grano de trigo), significa única y exclusivamente grano, pero es evidente que con alguna transformación, los elementos indicados sirven de alimentos.

Siendo esto así, ¿por qué para designar alimento usamos la palabra *janariya* y no la citada *alia*? Por el mismo concepto precisamente que acabamos de exponer, porque para que constituya comida ha debido realizarse la transformación antes apuntada, porque no se ofrecen los granos en su estado natural, sino una masa hecha con ellos y debidamente condimentada.

Esta distinción aparece de modo irrecusable en las voces con que se designa la alimentación del ganado. Así decimos *zaldalia* o *zaldi-alia* (pienso de caballo), porque en este caso el grano sirve directamente y en su estado natural para la alimentación del animal.

Hay que señalar, además, una particularidad con respecto a esta

voz, y es que por extensión, se llama *zaldalia*, aunque el alimento no consista en granos.

Es muy común, en efecto, escuchar a nuestros honrados baseritaras: *zaldalia garesti dago* y, sin embargo, ordinariamente no se refieren al grano, sino a la paja.

Esta particularidad la recoge el Sr. Azkue en su diccionario, en la sexta acepción de la voz *ale* y aún amplía su significación en sentido figurado.

Dice así: «Ale, alimento, en su sentido amplio de «pábulo o pasto», *Gure ardiak ale onik eztauke ta ezin arean loditu*: nuestras ovejas, como no tienen buen alimento, no pueden en manera alguna engordar. *Karobientzako alerik (egurrik edo otarik edo.....) eztaukagu*: no tenemos alimento (leña, argoma o cosa por el estilo) para el calero. *Domekara ezkeron nire oiñak tabernara berez doaz, baia arako alerik eztaukat*: En llegando el domingo, mis pies van espontáneamente a la taberna, pero no tengo alimento (es decir, dinero) para allá y se acabó».

Todas esas acepciones puede, pues, tener, por extensión, la voz *alia*; pero no expresa el sentido de *janaria* cuando se refiere al alimento. Y cosa rara, cuando nosotros rehusamos la voz *alia* en ese sentido, la acepta para sí el castellano para indicar la misma idea, como se ve claramente en la palabra que tanto hemos repetido: *ali-mento*.

Y no se nos objete que en castellano no hay tal descomposición posible en esos dos términos de *ali* y *mento*, porque también habría que negarlo en funda-mento, sedi-mento, medica-mento, etc., etc.

Alimento es, pues, una palabra euskérica con terminación castellana, ese *ali* inicial proclama elocuentemente su noble estirpe.

En forma figurada ya emplea el euskera la voz *alia* para denotar alimento condimentado y así se dice: *ez du jan ale bat ere* (no ha comido nada), *ez eman ale bat ere* (no le déis nada de comer).

De ese sustantivo *alia*, en su sentido de alimento procede la forma verbal de *aldu*, alimentarse, y como hemos dicho antes, participa este carácter al unirse a las voces *gozari*, *bazkari* y *apari*, para formar los *gozald*, *bazkald* y *apald*, desayunar, comer y cenar.

*
* * *

Ya que hemos hablado de comidas, pasaremos ahora a examinar dos estados del hombre, íntimamente relacionados con aquéllas.

Son éstas: *egarriya* y *gozia*.

La generación de la primera es clarísima y se advierte con solo descomponerla en los dos términos siguientes: *ega irriya*.

Irriya, o mejor *irrikiya*, significa anhelo, inclinación vehemente, cuando la voz *irriya* se une a otra partícula a la que trasmite el carácter de anhelo, pierde la *i* inicial, quedando en *rriya*.

De *edan*, por una simple permutación de *d* en *g*, nos resultará *egan* eludiendo la *n* final para evitar el choque de consonantes que sobrevendría al unirse a *rriya*, nos resultará *ega-rriya* en que por modo gráfico se expresa el concepto de anhelo, deseo vehemente, ganas de beber.

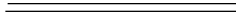
Gozia, es un conjunto de *gogo* deseo y *zia* devorar,

El fenómeno que experimenta *gogo* en que se suprime la sílaba repetida, nada tiene que explicar, atendida la circunstancia de que entra a formar una palabra combinada.

Ziatu, en el sentido de devorar, no es tan conocida. Se dice, sin embargo, *ziatu*, cuando se quiere expresar que de una cosa de comer, no se han dejado ni los rabos. Una madre para ponderar el apetito de sus hijos, dice: *Nere semiak ziatuko luteke sei librako ogi bat*.

Ese es, pues, su significado, devorar. Y uniéndose al *go*, procedente de *gogo*, ganas, nos dará *gozia*, que expresa grandes ganas de comer y hasta hambre canina.

ALDAPETA



APUNTES EUSKÉRICOS

PASANDO la vista por los nombres euskéricos tan expresivos y que con filosófica sencillez denotan las características propios del objeto enunciado, nos fijaremos en estos cuatro nombres: *gizona*, *piztiya*, *egaztiya* y *arraiya*. El hombre, el animal (terrestre), el ave y el pez. Esta es la variedad de vivientes que puebla nuestro planeta.

Relacionado con esos cuatro elementos vivientes, afirma el apóstol San Pablo en la Epístola correspondiente al 30 de Diciembre, que una es la propiedad del cuerpo humano, otra la del animal, otra la de las aves, y, otra, por último, la de los peces. Y aún distingue en el hombre las propiedades del cuerpo del Adán terrestre y las del cuerpo del Adán celestial.

Teniendo presente la afirmación del Santo Padre de la Iglesia, y muy en especial su última distinción, hallaremos la clave para descifrar la etimología de la voz con que en euskera distinguieron al hombre.

Giz-ona significa la buena semejanza. *Giza*, en efecto, se emplea para denotar semejanza y la encontramos en términos como: *Onen giza*, *Beste askoren giza* (A semejanza de éste, A semejanza de otros muchos). Si le subfijamos, pues, la partícula *ona* (bueno), tendremos la significación de semejanza buena, como apuntamos ya al principio.

Piztiya (*Priztiya*) es el nombre que usamos para designar al animal terrestre, y dentro de este carácter, a las fieras o animales salvajes, pues para el ganado que se destina a usos domésticos, tenemos la voz usual de *Aberea*.

De esta palabra *Aberea* procede precisamente el vocablo *aberatza* con que se denomina a los ricos; vocablo compuesto de la radical

abere y subfijado por el término abundancial *tza*. Con dicha palabra comprendemos que en la antigüedad del pueblo vasco, cuando nuestros antepasados se dedicaban principalmente al pastoreo, la abundancia de ganados constituía su principal riqueza, y quien poseía muchos (*aberatza*) era propiamente lo que hoy llamamos rico.

Algo semejante se observa en el latín, donde la voz correspondiente al *dinero* castellano es *pecunia*, que procede de *pecus* (res) y significa riqueza en reses o ganado.

Pero, volviendo a nuestro tema, ¿qué significa *priztiya*? El término *tiya* encontramos frecuentemente en voces que denotan alguna propiedad, como en *guztiya*, *garestiya*, (todo caro). Ahora bien, ¿cuál es la característica del animal *piztiya*? ¿Significa cuadrúpedo?

En *egaztiya* se ve de modo claro e inconfundible la característica del ave; es el que hace *egaz*, el que vuela.

No encontramos tan claramente la particularidad encerrada en la voz *priztiya*, y la dejaremos para otro más afortunado.

¿Y qué significa *arraiya*? Como viven en el elemento líquido, es más que probable que se refiera a alguna propiedad característica de los peces, mediante la cual, viven éstos en el agua, pues como dice San Pablo: «otra es la propiedad de los peces».

¿Cuál es ésta? La desconocemos, sólo indicaremos que el término *iya* significa abundancia como en *artariya*, *gazteriya*, etc., y consecuentemente nos fijaremos en la gran abundancia de peces que existen en el mar, estableciendo de esta suerte la debida analogía con el subfijo indicado. Pero no acertamos a expresar la propiedad que denota el núcleo radical *arra*.

¿Se referirá a la particularidad de los peces de reproducirse por huevos, y de ahí la voz *arra-utza*?

Quien sabe.

¡Y pensar que todo esto lo sabían perfectamente los primitivos vascos, para quienes la lengua no se reservaba ningún secreto!

*
* *

Ya que hemos hablado del hombre, trataremos ahora de los nombres con que se le caracteriza en uno de sus estados. En el del matrimonio.

Los esposos se llaman en euskera *senarra* (el marido) y *emaztia* (la mujer).

Senarra viene a significar *varón generador*; de *arra* varón y *sena* conocer (a la mujer para la generación).

Este término es muy usado en la Sagrada Escritura, pues a cada paso se leen pasajes como el siguiente: «Adán conoció a su mujer Eva, y tuvo tal o cual hijo».

El mismo sentido tiene en *ze-zen-a* (toro) y en *sen* o *se-korra* (novillo).

Emaztia significa la que engendra o multiplica la especie. Se compone de *eme* (*a*) (hembra) y *ztia* (germinador).

Con el mismo significado entra la partícula *ztia* en las voces compuestas de *sagaztia*, *maztia* (manzanal, viñedo) y esa terminación *ztia* unida a *matz* o *sagar* denota el lugar o campo donde germinan y se multiplican las cepas y los manzanos.

Aplicando la misma partícula a *eme* (hembra), tenemos el mismo concepto señalado al principio y que se cristaliza en la voz *emaztia* con que se designa en euskera a la esposa.

Pasemos ahora a los frutos del matrimonio; tendremos a *seme* (hijo) y *alaba* (hija).

El significado de *semea* se desprende de la palabra misma a poco que en ella fijemos nuestra atención.

La voz *seme* se descompone en *sen-eme* y los significados de ambos componentes los hemos expuesto ya.

Sen significa generador y *eme* engendradora, siendo el resultado de ambos el *semea* no registrándose al constituir el nuevo vocablo más fenómeno que la elisión de la *n* final de la primera partícula, que trae como consecuencia la desaparición asimismo de la *e* inicial de la segunda, para evitar de este modo la repetición de dicha vocal.

Alaba, hija, procede de *Alabea*. La hija es también fruto de marido y mujer, pero sin *al*, esto es, ni fortaleza ni virilidad.

La composición de esta palabra es *al-a-bea*. *Al* denota fortaleza, virilidad y *bea* es una síncopa de *gabea* y el conjunto de estas dos partículas nos manifiesta la característica de la hija, esto es, su falta de virilidad.

ALDAPETA